

blacion así como á la anterior, porque en todo el año solo se dicen cinco misas por lo muy crecido del río.

25. *Día 7 de marzo (domingo)*.—Celebradas cuatro misas que regocijaron á aquel pueblo deseosos de ellas, y vestida la tropa de uniforme, tomamos el camino de *Ometepec*. Andadas cuatro leguas de bajada pedregosa é incómoda, llegamos al caudaloso río de Santa Catalina, que uniéndose á otros, desemboca en el mar por *Tecuanapa*. Es abundante en truchas y mojarra y en los bajos de robalo y lisa; pero los naturales son tan indolentes que jamás echan la red ni el anzuelo para pescar, siendo este un renglon que podría surtirlos y formar un artículo de comercio. Tiene anchas y vastas vegas en las que se hallan el plátano, algodón, melon y sandía. Pasado el río sigue legua y media de subida, en cuyo término se halla la poblacion, cabecera de subdelegacion y curato. Por el gobierno civil pertenece á Puebla y por el eclesiástico á Oajaca; tendrá como mil almas y algunas casas razonables, entre ellas la de Pariz que le edificaron los que aprehendia. Su nombre es alió odioso y detestable, pues en diez años que estuvo de juez no dejó vecino con principal; á unos por las flanzas que en su favor otorgaron, á otros por las ercidas costas que les exigia en los pleitos, y á otros por medio de las inicuas tramas de que usaba esta clase de subdelegados. Este pueblo solo produce tamarindos, su agua es malísima y dista tres cuartos de legua; su temperamento muy calido y solo abundante de *alacranes*. Los españoles habian tenido tan ocupados los brazos de aquella gente y hecho tantas extracciones de víveres, que no se encontró ni un huevo, maíz ni cosa alguna; habiendo sido necesario traer toda provision de afuera para la tropa. El señor Morelos agregó esta subdelegacion con la de *Jamiltepec* y *Juxtahuaca* á la intendencia de *Guadalupe de Tecpan* que estableció. Los linderos de esta son por el Sur el mar, por el Poniente y Norte el río de las Balsas ó sea el de *Mexcala*, que tiene su origen en *Tlajiac*; toma después el nombre de río *Mixteco*, y uniéndose al *Poblano* circunda *Zacatepec* hasta entrar en el mar. Por el Poniente el río Verde, que nace en los montes de *Putla*, y dejando en su seno la provincia de *Jimaltepec*, corre hinchado hasta el mar; de modo que por donde estos grandes ríos no sirven de barrera á la provincia, está la alta muralla de los encadenados cerros de *Putla*, cuyo cordillera es larguísima y tiene excelentes puntos de fortificacion.

24. Esta nueva provincia, ereda por el señor Morelos desde el principio de sus triunfos, ha prosperado, aumentándose su comercio por haber destinado á ella los prisioneros que hacia, que impulsados de la necesidad de alimentarse, se dedicaron á la agricultura.

25. *Día 12 de marzo (viernes)*.—Una salva de artillería y visperas cantadas anunciaron ayer la jura de la junta soberana nacional instalada en *Zitácuaro*, y se efectuó con la pompa posible. La tropa y oficialidad se vistió con el aseo que pudo en una marcha tan penosa y larga. Formó valla desde el cuartel general hasta la iglesia, donde se presentó el señor Morelos de grande uniforme: marchaba á su vanguardia en columna la division de *Galeana*, y á su retaguardia la escolta. Colocóse en la iglesia bajo de dosel. El cura don Miguel Gomez exigió el juramento sobre los santos Evangelios á la oficialidad en el altar mayor y después lo prestaron las repúblicas de indios. En seguida comenzó la misa y predicó don Joaquin Gutierrez, capellan de honor del señor Morelos.

26. Concluida esta funcion, formada la tropa en el atrio de la iglesia, hizo el juramento el regimiento de *Tlaxcala* con su comandante indio don Victoriano Maldonado, al frente de sus banderas. Terminada esta ceremonia, se retiró el señor Morelos á su posada en

el mismo orden que habia venido. Todo contribuyó á dar esplendor á dicha funcion: el aseo de la tropa, su número, su brillante armamento, obró con entusiasmo en aquella gente popular, no acostumbrada á presenciar estas escenas, y la desengaño de que aquel ejército no era formado de centauros ó alimañas, como se les habia hecho creer á las viejas por los españoles, principalmente por las pastorales del señor Bergosa, obispo de Oajaca.

27. *Día 14 de marzo (domingo)*.—El deseo de avisarnos con el enemigo, que se hallaba en la *Palizada*, hizo que saliésemos hoy, á pesar de la solemnidad del día. A las diez y media se puso en marcha el ejército en el orden siguiente. Ocupaba la vanguardia el regimiento del padre Cano, el señor Morelos el centro y *Galeana* la retaguardia. El camino como de tres leguas para llegar al río *Quezala*, en la mayor parte es de bajada pero cómoda; después se entra en un hermoso llano para llegar al río: en su playa hicimos mansion con gusto de la tropa, pues se halló buena y verde pastura para la caballada. En aquellos terrenos inmediatos se produce un tabaco muy oloroso, pero tan fuerte, que excede al supremo de las villas, no obstante su poco cultivo.

28. *Día 15 de marzo (lunes)*.—Salimos muy de madrugada para un potrero que llaman del *Reparo*, distante cinco leguas de un camino llano y muy agradable, compuesto todo de callejones, en que las altas ceibas enlazadas en las copas de los demás árboles y retorcidos bejucos, que se dilatan hácia todas direcciones, sobre alegrar la vista alivian al caminante del calor excesivo. Pocos lugares hay á propósito para fundar una ciudad como este, y que pueda hacer ricos y felices á sus moradores, pues todo aquel llano es una continuada primavera. La inmediacion al mar, los muchos y gratos peces que produce, las cosechas de algodón, tabaco y toda clase de frutas y plantas, y mojarra de que es susceptible aquel terreno feracísimo, con la fácil navegacion del *Quezala*, forman un todo á que nada falta ni para el regalo ni para la codicia (1).

29. *Día 16 de marzo (martes)*.—Después de añadir cinco leguas de loma, aunque de buen camino y sombreado, llegamos á la *Palizada*, último campamento de Pariz. Este punto está situado en la playa, y el mejor es una roca que forma como cerrillo, en cuyos crestones amarraban las lanchas que servian á dicho campamento para defenderse por mar; no es defendible por tierra; las rancherías están distantes, hay muy poca agua dulce, y para encontrar pastura es menester andar una legua; mas por agua está bien defendido, porque el punto mas cómodo para un desembarco es el pié del peñasco, que presta extension para mas de dos mil hombres, que atrincherados serian inexpugnables y podrian cómodamente emplear su artillería. Tiene además la gran ventaja de que por allí se hace la provision para el puerto de *Acapulco*.

30. Pariz abandonó este punto cuando supo nuestra aproximacion, aun antes de que llegásemos á *Ometepec*. Después volvió el comandante *Rubido*, y aunque escribió al señor Morelos varias cartas llenas de arrogancia, parece que solo vino á dar testimonio de su cobardia, pues la vispera de que nuestras tropas se batieran con él, se arrojó precipitado á una lancha,

(1) Entiendo que el nombre de este río lo toma de los muchos *Quezales* que hay en aquella costa, ave la mas hermosa y de rica pluma que se ha conocido, y solo comparable con la ave del paraiso de la India. Abundancia extraordinariamente en *Vera-Paz* de *Guatemala*. Anualmente se remitan á España cantidad de sus plumas para los peinados de la reina *María Luisa* de *Borbon*.

besando antes el suelo que queria bañar con su sangre, y llorando tristemente su tierna despedida (1).

31. *Día 17 de marzo (miércoles)*. Dispuestas las trincheras en este punto y confiada su defensa á un comandante de la satisfaccion del señor Morelos, mandó se celebrase una misa de gracias por la expedicion comenzada, y marchamos para *Rancho Nuevo*, que dista como cinco leguas, camino todo de loma, pero cómodo y con buenos pastos.

32. *Día 18 de marzo (jueves)*.—La jornada de hoy de siete leguas, es la mas penosa que ha hecho el ejército hasta el paraje de la *Cruz Alta*, la mayor parte de loma y con algunos pedazos de bosque muy á propósito para que se ocultase el enemigo. Aunque este paraje tiene porcion de jacales, los encontramos abandonados de sus dueños. Absolutamente no hay pastos sino á larga distancia, como ni tampoco agua. Reuniéronse allí muchas circunstancias para probar la constancia y valor con que nuestro ejército arrojaba los mayores contratiempos y peligros.

33. *Día 19 de marzo (viernes)*.—Día de regocijo por ser cumpleaños del señor Morelos. Cuando otro lo hubiera empleado en banquetes y regocijos, el general suspendió su marcha y se detuvo en este páramo solo porque se quedaron á pié muchos soldados y cansadas sesenta mulas de carga. Su trabajo en el despacho fué igual al de los otros días. No permitió que se hiciesen salvas ni saludos, ni recibíó otro obsequio que el sincero afecto de cuantos le rodeábamos (2). Su vida es una serie continuada de trabajos de toda especie; su comida un pedazo de carne fria, sentado en el suelo, y casi no descansa.

34. *Día 21 de marzo (sábado)*.—Después de cuatro leguas de camino, llegamos al rancho del *Palomar*, que se encontró de todo punto desierto. Sus dueños que eran unos negros mal prevenidos contra nosotros, no solo abandonaron aquellos lugares, sino que encontrando diez de ellos á algunos de nuestros soldados dispersos, mataron á dos que no se precaucionaron porque los creyeron amigos. Este rancho es abundante en pastos; pero su agua que es de una laguna, es malísima y lodosa.

35. *Día 22 de marzo (domingo)*.—Llegamos á la hacienda de *San Marcos*, después de caminar seis leguas de loma con algunas barranquillas de paso difícil. No hay media vara de pared en que no se vea un balazo; las tejas y puertas todas están hechas pedazos, pues aquel lugar ha sido el teatro de la guerra en repetidos combates. Mas de mil enemigos con tres cañones encerraron aquí al valiente capitán *Montoro*, quien con solo veintiocho fusiles y dos pequeños cañoncitos les resistió tres días y cuatro noches, hasta que acosado por el hambre y sed rabiosa, y con solos cuatro cartuchos por plaza, se salió con precipitacion arrollando á los enemigos y abriéndose camino entre sus bayonetas, sin embargo de haber recibido un balazo en la cabeza; los enemigos dejaron insepultos los cadáveres (ayer) de los nuestros, y hoy hemos cumplido con este deber religioso. Hay en la hacienda porcion de jacales cómodos; pero ninguno habitado: tiene agua en abundancia, y cerca

36. *Día 23 de marzo (lunes)*.—Hoy después de haber andado tres leguas de camino barrancoso y áspero, nos quedamos en el paraje del *Tamarindó*, y como los aposentadores no nos esperaban en él y es un desierto, todos nos quedamos sin comer, incluso el señor Morelos; no hubo pan ni tortillas, un añejo chicharron de chivato fué su único manjar, y... gracias. Sin embargo, todos estuvimos alegres. En

(1) Este concepto está algo gongorino.

(2) No lo pasó así en *Zacatlan* don José Osorno, todo fué bulla, salvas y juegos de gallos que yo presencié... ¿Qué diferencia de hombre á hombre!...

aquel punto hay buenos pastos y un fresco arroyo inmediato.

37. *Día 24 de marzo (martes)*.—Salimos por las mojadadas arenas de dos arroyos, y después comenzamos á encumbrar unas lomas cuyas cimas presentan la perspectiva mas grata y pintoresca. Rodéalas el mar como á distancia de una legua por el Poniente y el Sur y se oyen sus bramidos. Por los otros vientos se ven unas largas cordilleras de cerros poblados de arboledas; sus bajos son en la mayor parte unas barrancas tupidísimas de los mismos. Sigue después una barranca suave para llegar al pueblo de *Cacahuatpec*, cuya vista excitó la compasion á par que la cólera de todo el ejército, pues los enemigos arruinaron hasta los cimientos de las casas, dejando solo su iglesia y curato, obligando con esto á sus habitantes desgraciados á vivir en un cerro inmediato incómodo, y aun á mudar el vaso del gran río *Papagayo*. Su cura los abandonó pasándose á los enemigos. La tropa se indemnizó hoy de los trabajos de los días anteriores, pues tuvo tortillas, maíz y carne fresca y gorda en abundancia, y además ricas sandías que vendieron los indios, quienes á pesar de tanto infortunio se han mantenido fieles á la causa de la nacion. El ejército descansó aquí un día.

38. *Día 26 de marzo (jueves)*.—Pasamos el bellissimo y majestuoso río del *Papagayo*: anduvimos tres leguas, la mayor parte de ladera y algunos pedazos incómodos hasta llegar á *Cuauhtote*: hubo abundante pastura y mucha vaca: el camino está lleno de chirimoyos que la tierra produce naturalmente.

39. *Día 27 de marzo (viernes)*.—En la historia de nuestra revolucion se pronunciarán con respeto los nombres del *Voladero*, *Aguacatillo* y *Tonaltepec* que están á nuestra vista, pues á ellos llegó el general Morelos cuando no contaba en su hueste mas de cuatrocientos hombres, ochenta armas de fuego y el resto con machetes, hondas y garrotes; y el enemigo tenía infinita mayor parte, con mas dos mil fusiles y el resto repartido en diversos puntos ventajosos. Sin embargo, Morelos los afrontó con tan poca fuerza, resistió treinta y tres ataques y un sitio de mas de un mes en el punto llamada el *Paso* (1); y últimamente, asaltó en su mismo campo (de los Tres Palos) al comandante Pariz tomándole mas de mil fusiles, su artillería, caja militar y equipajes; todo esto es admirable y casi excede los términos de la creencia. Efectivamente, veinte honderos rechazaron tras de sus trincheras á quinientos enemigos; nueve hicieron frente en una loma á setecientos y les quitaron una culabrana; un espía á quien sorprendieron en una vereda estrechísima á tres fuegos, se abrió paso con los estribos de su silla de montar por entre los fusiles, y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho sobre que cabalgaba se paraba á cada instante sacudiendo las orejas; por fin este hombre mata á uno de un tajo de revés, y lejos de acobardarse, cuando ya se ve libre de peligro, acude encorelizado al campo de Morelos pidiéndole una escopeta para vengarse de sus enemigos. Este hombre famoso era conocido con el nombre de *Pedro el Petatano*: se mete en el campo enemigo con su sable, pregunta por el comandante, y no dándosele noticia por los soldados, encuentra al fin á un hombre decente que cree que es el jefe, descarga sobre él un golpe mortal, y acudiendo en su defensa varios soldados, cierran contra él y con sus golpes muere, asombrándolos con su valor, intrepidez y prodigalidad de su vida.

40. Pero aun es mas admirable el caso ocurrido en uno de los ataques habidos en aquellos lugares. Empeñóse un tiroteo con nuestras tropas durante el sitio,

(1) Llamábase con gracia el Paso á la eternidad, porque allí ó triunfaba ó moría. Consiguíó lo primero.



hallábase un loro en la cima de una ceiba, en las orillas del río llamado del Marqués: este animalito, sin asustarse como era natural con el tiro, comenzó a gritar: fuego, fuego! A tales voces se reaniman los nuestros, creyendo ser aquella la voz de su comandante; entonces vuelven a la carga, y creyendo los enemigos que desde lo alto se les disparaba, se ponen en fuga (1). En estos lugares tuvieron sus primeros ensayos las tropas de Morelos, que le dieron tanto prestigio entre los suyos, y causó tanto terror a sus enemigos. En fin, hoy hemos andado cosa de tres leguas. Este paraje es escaso de pastos, aunque no de aguas, por cruzar inmediato el río del Marqués: en él, aunque muy abajo, se cogen muchas mojarras: sus casas están destruidas por los enemigos.

41. Por la tarde quiso el señor Morelos ver el puerto desde un lugar acomodado, y á este fin tomó el camino de las Cruces, que es asperísimo y todo de peña viva. Como á la legua y media de distancia se encuentran vestigios de un campamento en que el enemigo tuvo cerca de tres mil hombres, y á poco trecho, en el mismo camino, está una trinchera, desde la cual veinte hombres (honderos) hicieron retroceder á cerca de quinientos que comandaba don Pedro Velez, hoy castellano de Acapulco, logrando dar tan fuerte pedrada á uno de los principales jefes, que intimidó al resto de la tropa. También se descubre desde allí muy bien la ciudad y castillo de Acapulco.

42. Dia 28 de marzo (sábado).—Habiendo quedado en la Sabana la division de Galeana, se dirigió el señor Morelos al Veladero, desde donde hay como dos y media leguas de camino áspero y estrecho, especialmente en los Cajones, en que no cabe mas que un hombre, y á la derecha queda un profundo desbarancadero, y cerro impenetrable por la izquierda. Aquí fué donde el bizarro brigadier Avila hizo frente con nueve hombres á setecientos, restauró una culebrina que ya nos habian quitado: allí está un fortincito con su buena trinchera, y un cañon situado en tal disposicion, que irremediablemente ha de obrar sobre el enemigo luego que se presente, ya por lo cerca que le coje al descubierto, ya por el ningun escape que tiene hacia los costados. A poca distancia siguen una porcion de casitas, dejando en medio una como plaza, bastante amplia; de suerte que siendo antes unas serranias desiertas hasta para las bestias, hoy ya es un pueblo con su iglesia de ramas, en que hay escuela y capellan, establecido perpetuamente por el señor Morelos. A la plazuela, ó llámese mesa, la circundan varios picos, donde hay un destacamento fijo, y dos fortines que cubren y resguardan todos los caminos y veredas por donde pudiera penetrar el enemigo: el primero hacia la izquierda, que se llama Carabali, el segundo Morelos y el tercero San Cristóbal. Tomó el segundo el nombre del general porque al mismo tiempo que atacaron los setecientos hombres referidos al brigadier Avila, lo hicieron trescientos al señor Morelos por aquel punto, sobre los que disparó tres cañonazos con tan buena direccion y oportunidad, que bastaron á ponerlos en fuga. Desde entonces hasta hoy, que van corridos mas de dos años, ha sido el Veladero el terror de Acapulco; casi lo han tenido asediado por tierra, y su corta guarnicion, que nunca ha llegado á doscientos hombres armados, les ha tomado dos veces la casa Mata y hostilizado de todas maneras hasta las goteras de la ciudad. La estrechez de sus veredas y su fragosidad, los fortines bien situados y la facilidad del agua, quitan toda esperanza al

(1) Este hecho me lo ha referido tambien del modo dicho el señor licenciado don José Solero Castañeda, hoy ministro de la alta corte de justicia, secretario que fué del señor Morelos, quien ha registrado este árbol memorable, que allí se enseña, zampado de balas.

que quiera batirlo. Con el objeto de reparar los caminos y de tomar todas las medidas para las acciones militares que se preparan, se ha detenido el señor Morelos hasta este dia en este punto.

43. Dia 4 de abril (viernes).—Tomamos el punto hacia el pié de la cuesta, y llegamos después de bajar un suelo pedregoso y estrecho. Aquí se ha mantenido un corto campamento, desde la primera campaña en que se halló el Sr. Morelos. Tiene varios jacales, un gran corral de piedra que sirve de trinchera, y otro pequeño en otro alito. La playa, que es de una dilatadísima extension, queda á pocas varas distante de la trinchera; y aunque por esta razon podia considerarse expuesto el puerto, no lo está porque no pueden surgir las embarcaciones sino cerca de una peña que está al pié del espinazo de un cerro que con cinco hombres está bien defendido. A mas de esto, la orilla del campamento hacia la playa es tan cenagosa, que aun en fines de la seca no puede andarse á pié.

44. Dia 5 de abril (sábado).—En la jornada de hoy como de tres leguas para llegar al punto de los Dragos, hay dos cosas notables. La una es el árbol en cuyo pié se acostó el Sr. Morelos un dia en que dispersos todos sus soldados y fatigado inútilmente de poderlos contener, desesperado de conseguirlo se acostó junto á un cañon atravesado en el camino, donde durmió largo tiempo sin que le sobresaltara la intermediacion del enemigo ni alligiera el abandono de los suyos. La otra es el paraje llamado de Bejuco, donde acaeci una cosa igual, pues acometidos los nuestros por Carreño, gobernador de Acapulco, muerto este huyeron tanto los americanos como los realistas (1).

45. Dia 6 de abril (domingo).—Hechos los aprestos para el ataque de la ciudad de Acapulco y conmovida la tropa con la música militar, se dió principio á la accion, ocupando el costado derecho el brigadier Avila, el izquierdo Galeana, y el centro la escolta de Morelos, al mando del coronel D. Felipe Gonzalez. La tropa de Galeana desalojó al enemigo del cerro de las Iguanas; Gonzalez se entró hasta las primeras casas de la ciudad, despreciando los fuegos cruzados del castillo, lanchas y baluarte del hospital. Avila ganó la casa Mata y cerro de su situacion, persiguiendo á los que la defendian hasta las orillas del poblado: el cerro, sobre la gran dificultad que habia para subirlo, colocado el enemigo sobre su eminencia, quedaba protegido y cubierto con anchas peñas, no solo de los tiros de fusil, sino aun de la artillería gruesa. Hemos tenido tres muertos, e ignoramos los de los enemigos; uno de estos cayó prisionero; tratólo el Sr. Morelos con mucha benignidad, y le puso en las manos la tercera intimacion de rendirse para el comandante de la fortaleza, no obstante el modo incivil y bárbaro con que habian sido tratados los que llevaron las anteriores intima-

(1) De igual suceso se habla en el Cuadro Histórico (Carta 1 tom. 2), ocurrido en el Ojo de agua. El hecho fué, que engañado Morelos por un artillero del castillo, llamado Pepe Gago, que se comprometió á entregárselo recibiendo con anticipacion una suma de dinero, al entrar la tropa americana se le hizo fuego y puso en dispersion. Morelos se acostó en aquel punto de preciso tránsito por ser muy estrecho, pero ningun soldado osó pasar por encima de él. ¡Tanto le respetaba aquella gente semi-bárbara! Entonces les dijo blandamente.... Si ya estamos fuera de peligro, ¿por qué huyen ustedes? El que ha estado en campaña y visto lo difícil que es contener á la tropa en fuga, conocerá todo el mérito de esta accion, así con respecto á la sangre fria del general, como con respecto al amor de sus soldados. Morelos sin duda mandaba sobre sus corazones.

ciones, pues fueron aporreados, y aun las mujeres les echaron encima zacate ardiendo.... ¡no fué mal refresco!

46. Dia 7 de abril (lunes).—Se dió orden para que solo hiciese fuego la artillería, y no la fusilería; no obstante, los infantes anduvieron acercándose á las casas ansiosos de batirse. El Sr. Morelos se mantuvo en el cerro de las Iguanas, junto adonde el enemigo dirigia su artillería. Dos cañonazos dieron tan cerca del general, que por sobre su cabeza pasaron los guijarros. Nuestra culébrina acertó á un bote dos balazos, y tres al fortin del hospital.

47. Dia 8 de abril (martes).—Repitió el señor general la orden de que se mantuviesen los puestos sin atacar, y él con desprecio de la artillería enemiga recorrió toda la playa, dejándoles á los enemigos por irrision un mono con su bandera encarnada, al que se fingia que iban á relevarlo, y de este modo les distraia la atencion. El fuego por la mañana fué muy remiso, y como á las once del dia lo suspendieron, intimando de palabra á los nuestros el rendimiento á las armas españolas, pues decian que era el último dia que nos quedaba. Semejante bravata nos echaban cuando apenas se atrevian á dar tres pasos fuera de sus baluartes.

48. Dia 9 de abril (miércoles).—Hoy no se ha hecho fuego ninguno. Llegó en este dia á nuestro campo doña Manuela Medina, india natural de Tasco, mujer extraordinaria á quien la junta le dió el título de capitana porque ha hecho varios servicios á la nacion y acreditados por ellos, pues ha levantado una compañía y se ha hallado en siete acciones de guerra. Hizo un viaje de mas de cien leguas por conocer al general Morelos. Después de haberlo visto, dijo que ya moria con ese gusto aunque la despedazase una bomba de Acapulco.

49. Por la tarde salió el señor general á observar la Casa Mata y la vereda por donde debe atacarse á la ciudad. La casa es amplia, por dentro está forrada hasta cosa de dos varas de madera durísima; en lo interior tiene una barda de cal y canto, y haciendo en ellas troneras para fusil, podria oponerse en la misma en caso necesario una vigorosa resistencia.

50. Dia 10 de abril (jueves).—Dió orden el señor Morelos de que se tomase la Caleta. El hacerlo no tardó mas tiempo que el que tardaron nuestras tropas en andar el camino, marchando con serenidad en medio de peligros, especialmente en la quebrada de donde hacen puntería fija los baluartes del castillo. La avanzada enemiga huyó á nuestra aproximacion y no hizo ni dos descargas.

51. Dia 11 de abril (viernes).—Salió el señor Morelos á recorrer su campo, poniéndose en puntos arriesgados para enseñar á la oficialidad, á pesar de que se le oponian los que estaban cerca de su persona. Cinco balas de á veinticuatro cruzaron á distancia de menos de tres varas, de donde el general se colocó para observar los movimientos del enemigo.

52. Dia 12 de abril (sábado).—Despreciando el castellano Velez las tres intimaciones que se le habian hecho, rompió el fuego sobre nuestras líneas: era horrisono el estruendo de su artillería gruesa. El castillo se levantaba en medio de los edificios como un gigante soberbio: cubria sus lados el fortin del Padrastro, el del hospital, y dos bergantines por la playa sin embargo, nuestra tropa atacaba con furor. Avanzaron las dos compañías de la escolta con el brigadier Avila, que se retiró herido de una bala en un muslo hasta la casa contigua al hospital. Levantábase una polvareda inmensa que nos cegaba e impedia que diésemos un paso adelante hasta la oracion de la noche. A esta hora nos hallamos en las circunstancias mas apuradas. El teniente coronel Gonzalez habia mandado repetidos recados para que se le auxiliase, pues

se hallaba con menos de sesenta hombres. El señor Morelos repetia sus órdenes para el ataque, pero la tropa estaba incapaz de obrar, porque toda ella se habia embriagado. En estos momentos se oye un espantoso estallido por el fortin del hospital, la llamada alumbrada los montes inmediatos, y el humo y polvo se levantan hasta las nubes.... Todos titubeantes y atónitos nos preguntáramos la causa; y á esta sazón se oye la grita de la tropa y vivas á María santísima de Guadalupe. Causó todo el haberse incendiado casualmente un cajon de pólvora de per-trecho que voló las paredes, e hizo que huyeran des-pavoridos los enemigos, dejándonos en las salas sus muertos y enfermos. Estas circunstancias eran á la verdad muy afflictivas, y lo fueron mucho mas porque en esta misma sazón se interceptó una balija de cartas de Méjico, todas contextes en que se decia que habian acabado todas nuestras divisiones de tierradentro por el ataque que Iturbide habia dado en el puente de Salvatierra á las tropas de don Ramon Rayon, las diferencias tenidas entre los individuos de la junta y la aproximacion de una fuerza respetable de Guatemala sobre Oajaca. Este cúmulo de desgracias sacó fuera de sí al señor Morelos, que en un rato de furor y despecho se iba á precipitar por un cerro (1).

53. Dia 13 de abril (domingo).—Restaba todavía que vencer el fortin del Padrastro, sostenido por dos bergantines con vigoroso fuego; mas á pocos cañonazos se oyó la voz de ¡fuego á las cosas! No pasó ni un minuto sin que se oyeran las tronadas y advirtieran las llamas de los jacales situados del hospital al castillo, que es la parte mas corta y menos interesante de la ciudad.

54. Dia 14 y 15 de abril (lunes y martes).—No hubo otra ocurrencia que haber ido á reconocer el señor Morelos el Padrastro para disponer una trinchera y desclavar cuatro cañones que dejó el enemigo en el hospital, colocándose algunos de los nuestros en varios puntos.

55. Dia 16 de abril (miércoles).—El señor Morelos se decidió á pasar á vivir en la ciudad, siendo inútiles las reflexiones que se le hicieron de que en un dia podia derribar el castillo todas las techos de las casas, que son de teja, y sus débiles paredes.

56. Dia 17 de abril (jueves).—Se ocupó en tomar varias medidas para estrechar el sitio del castillo.

57. Dia 18 de abril (viernes).—Hoy desplegó la tropa toda su energía y valor. A pesar de las muchas paredes y profundos fosos, se arrojaron nuestros soldados sobre las casas que estaban en derredor del castillo y distaban menos de cincuenta varas. No es posible explicar lo que el ánimo sufría en estos momentos; el incendio de las casas, la detonacion horrisona de la artillería gruesa, y por la que las fieras de los montes inmediatos saltan des-pavoridas de los bosques vecinos, el furor de los soldados avezados ya con todas estas escenas de muerte y familiarizados con estos peligros, todo hace helar la sangre del corazon y entorpece la pluma del que pretende escribir tan dolorosa historia habiéndola presenciado. Abrasadas las casas, la vista de sus cenizas y escombros abatió el ánimo de los enemigos, y terminó los fuegos has-

(1) Estos desastres que sufría la patria, no hacian la misma impresion en los que los causaban, principalmente en el doctor Verdúzco; pues derrotado en Uruapan por el general Negrete, se fué á la hacienda de Tareta, donde hizo que le tocarán en aquella noche una guitarra y le cantasen unas voleras.... Al dia siguiente se ocupó este general en torrear un borrego mocho. ¡Pobre patria! Este era uno de tus principales caudillos en quien confiabas tu salvacion!... De hombre tenia la figura y de doctor la boria. (Carta 20, tomo 2 del Cuadro histórico.)



ta la tarde, que habiéndose advertido un pocito inmediato que por el lado de los hornos proveía de agua á los enemigos, se destacaron cien hombres para que estándose en observacion ocuparan los hornos por la noche. No pudieron ocultarse de todo punto, y siendo observados, se empeñó de nuevo la accion hasta defenderse les nuestros con piedras por haberseles acabado los cartuchos. A poco llegó el refuerzo y el enemigo desapareció, dejándonos cuatro muertos sobre el campo; por nuestra parte hubo tres y dos heridos.

58. Hasta aquí el diario del secretario Rosains, que he copiado: ignoro si lo continuó, como es probable. Este precioso documento fué hallado en el archivo de Morelos cuando lo tomó el general realista Armijo en Tlacotepec el año de 1814, después de la desgraciada expedicion de Valladolid, en que la fortuna cansada de favorecerlo, le tornó su semblante festivo en hosco y desagradable. Desde entonces todas fueron desgracias hasta su muerte.

59. Los ulteriores acontecimientos de la guerra de Acapulco hasta su reconquista y tambien la ocupacion del castillo, están referidos por mí en el Cuadro histórico. En la carta 22, tomo 2, se lee la capitulacion de diez artículos, celebrada con el castellano don Pedro Velez, y de que daremos aquí alguna idea segun nos presente ocasion la historia.

60. Una de las mayores pesadumbres que Morelos tuvo durante esta campaña, fué la division intestina que hubo entre los miembros de la junta nacional, la cual no podia dejar de caer en desprecio de la autoridad soberana, tanto mas cuanto que era la única que se conocia y acataba en la nacion. Como este es uno de los sucesos mas desastrosos de la revolucion, no es posible dejar de referirlo con alguna extension en este lugar. Sea por temor de los justos cargos que don Ignacio Rayon iba á hacer á Verduzco por la accion de Valladolid, ó por alternar con él en la presidencia de la junta á que aspiraba su pequeña alma, Verduzco se declaró enemigo de Rayon, y se preparó junto con Liceaga á hostilizarlo; ambos circularon órdenes en sus respectivos departamentos para que no se reconociese por presidente de la junta, y aun las extendieron al departamento de Méjico, donde fueron no solo obedecidas, sino aprehendidas por los facciosos Villagrana, á quienes Rayon tenia en brida por sus desórdenes. Procuraron estos seducir en el Norte á Osorno, y yo que lo dirigia, me opuse á ello con la mayor energia, recibiendo al mismo tiempo noticias circunstanciadas del mismo Rayon de todo lo ocurrido. Don Ramon Rayon recabó de su hermano el que diese una fuerte division que sacó del campo del Gallo, prometiéndose que reduciria de grado ó por fuerza á Liceaga á que se sometiese, pues creia tener un ascendiente poderoso sobre su corazon. Efectivamente, desde Acámbaro procuró reducirlo; desde donde le dirigió una carta verdaderamente enérgica y persuasiva en que le decia: "Traigo conmigo bandos, proclamas y manifiestos que desengañen á todos los incautos y les hagan ver mas claro que la luz aun á los mismos perversos, que mi hermano es justo y que todos nosotros solo aspiramos al objeto que todo buen americano debe proponerse, esto es, el sacudimiento del tirano yugo y la completa y verdadera felicidad de nuestra patria. ¿Y se conseguirá todo esto volviendo nuestras armas contra nuestros compatriotas desacreditando á los legítimos jefes y formando partidos facciosos que aniquilen y destruyan el sistema que nos habiamos formado tan justo, tan útil y necesario? Señor Liceaga, nuestra antigua amistad, el amor á la patria y el sincero deseo de la felicidad de usted me estrechan á que le ponga esta carta familiar, suplicándole prescinda de unos proyectos cuyas consecuencias deben ser demasiados tristes: al menos es

el derramamiento de sangre (1) de tanto noble americano . . . el reino dividido se desolará, y los enemigos se reirán: ya se ha dicho en Valladolid y en otras partes la desavenencia entre los vocales del supremo congreso americano: están pendientes de nuestros mutuos combates para no perder el mas mínimo momento, y aprovecharse de nuestra guerra doméstica para entre tanto fortalecerse y pertrecharse y hacer brillar su espada sobre nuestras cabezas.

"Los apasionados á nuestra justa causa conmueven sus entrañas, y respiran sus ánimos dejándolos en un equilibrio que debe sernos muy dañoso: los sabios nos juzgan ignorantes, los virtuosos mal intencionados, y los malos peores." Cuando estaba don Ramon Rayon en estas contestaciones, he aquí que aparece don Agustin Iturbide con una fuerte division, conduciendo un rico convoy de barras de plata de Guanajuato. Liceaga no habia dado respuesta á esta carta, y habia dejado burlado á Rayon, marchándose con una regular fuerza que mandaba, y entonces creyó que no debia excusarse de atacar al enemigo, no solo porque tenia fuerza para hacerlo, sino porque Verduzco y Liceaga calumniaban á su hermano, diciendo que estaba de acuerdo con el gobierno de Méjico, por la entrevista emplazada en la hacienda de Tultenango; dispuso por lo mismo atacar á Iturbide, y lo hizo en los mismos términos que se refiere en la carta 25, tom. 2 del Cuadro, con la circunstancia de que habiendo rechazado varias veces, el comandante Oviedo por ganar fama en el combate atacó al enemigo, desobediendo las órdenes de Rayon que se lo prohibian; fué derrotado, y su fuga causó la dispersion de su tropa que ya estaba victoriosa. Liceaga se mantuvo pasivo espectador del combate á no mucha distancia, pues veia con el anteojo los fuegos, y ni aun por tomarse el convoy de Iturbide quiso auxiliar á Rayon, no obstante que sus mismos soldados se lo pedian. Esta es la accion mas vil que puede referirse en esta historia. Rayon sufrió la pérdida de ciento setenta hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos. Iturbide solo fusiló diez y ocho hombres, y no trescientos como dijo al gobierno en su parte, porque conocia que agradaba al virey Calleja que se hiciesen grandes matanzas. La circunstancia de haberlo ejecutado en el sagrado dia de viernes Santo, ha realzado esta atrocidad en los ánimos católicos, y echado una mancha sobre un hombre que protestaba respetar la religion cristiana. Los españoles se aprovecharon de esta desgracia, y sobre ella cimentaron la ruina de cuanto se habia construido hasta entonces en obsequio de la independencia. Castillo Bustamante que se hallaba en Toluca haciendo fechorias, marchó á atacar con dos mil hombres al campo del Gallo; este tenia fuerzas sobradas para resistir á seis mil, pero carecia de la agua necesaria para la vida; logró quitarle á Rayon la que le amaban de los Remedios de que se surtia, y quedó reducido á beberla de una mina vieja hundida pero esta tambien se inutilizó porque los españoles arrojaron en la misma unos cadáveres: un indio le hizo saber á Rayon que aquella agua estaba mezclada con sangre; entonces ya trató de abandonar el campo porque le faltaba el primer alimento de la vida.

En cuantos ataques dió Bustamante al campo del Gallo fué derrotado; la chuzca de cañones inventada

(1) Esta carta fué una verdadera profecía política que tuvo su cumplimiento; todo se perdió por causa de esta desunion. En 1821 ya habia muerto fusilado el señor Morelos como adelante veremos: don Ignacio Rayon estaba en la cárcel de corte de Méjico con una pesada barra de grillos: Verduzco gemia en un calabozo de la Inquisicion, y Liceaga habia sido asesinado cerca de su hacienda de la Gavia por el ladrón Juan Rios: A todos los perdió la desunion.

por don Ramon Rayon le hizo un fuego sostenido y surtió completamente. Se salió del campo cuando quiso en verdadera formacion militar; pero esta la perdió la tropa al llegar al primer arroyo, pues cada soldado se tiró de bruzas á beber cuanta agua pudo: clavo los cañones, dió fuego al parque, que hizo su explosion cuando ya habian andado una legua, y llegó á Zitacuaro, donde no aguardó al enemigo por falta de fuerzas para resistirle; he aquí perdidos en una sola noche todos los trabajos y afanes de muchos meses. En Puebla tambien se aprestó una fuerte expedicion para Zacatlan, que mandó el conde de Castro Terreño; pero este se encontró sin enemigos porque Osorno ya habia abandonado el pueblo y acababa de recibir un descalabro de consideracion al tomar el pueblo de Zacapuaxtla, que siempre se mantuvo fiel á los españoles. En estos dias la fiebre amarilla hacia grandes estragos, y se poblaban de cadáveres los cementerios; pequeña niñeria para Calleja, pues deseaba que no quedase ni un americano con vida. En seguida de estas derrotas, los Villagrana fueron atacados; el llamado Chito por el español Monsalve, y el Viejo por el coronel Ordoñez, ambos fueron hechos prisioneros y á su turno fusilados, mereciéndolo uno y otro por sus desórdenes. Ordoñez que quedó de comandante por el gobierno, reemplazó á entrambos, pues durante su mando en aquel departamento fusiló mas de ochocientas personas, no bajaban de diez y ocho á veinte semanarias las que morian en el dia de tianguis ó mercado; serviale de auxiliar para hacer estas matanzas un capitán Velazquez, nombre tan odioso como el del primer jefe de la Acordada, que tenia igual apelativo. Ordoñez la pagó tambien como todos estos malvados en el ataque que quiso dar á Mina en el rincón de Zenteno en 1817, pues Dios hace justicia á todos.

61. El general don Ignacio Rayon trató de reparar los males que arumaban la patria en estos dias, invocando el auxilio de los Estados- Unidos del Norte. Ignoraba este jefe con quiénes pretendia mezclarse, así como todos los mejicanos á quienes una triste y dolorosa experiencia les ha desengañado y mostrado lo que es aquel gabinete que ha protegido y protege hoy con escándalo del mundo civilizado la rebelion de Tejas, propasándose á reconocer su gobierno y su independencia al mismo tiempo que protestaba guardar con el nuestro la mejor armonia, vivia en paz y recibia todos los aprovechamientos de nuestro comercio. Por fortuna de la nacion, el enviado con poderes, que lo fué un don Francisco Peredo, hombre insustancial y locuaz que fué rebelando el secreto de su comision por todo el camino, demorándose en Zacatlan, Huamantla y otros puntos, no logró embarcarse en la costa de Misantla como pretendia, y entiendo que el gobierno llegó á saber su comision. Mandó además Rayon á su secretario don Ignacio Oyarzabal hasta Acapulco con el objeto de que el señor Morelos le sostuviese en la dignidad de su empleo, y tambien Liceaga y Verduzco ocurrieron á dicho jefe implorando su auxilio, principalmente el primero, que suponía hallarse sin libertad. En este conflicto de circunstancias, y continuando aun el sitio del castillo, dispuso el general Morelos reunir un congreso en Chilpanzincó para el dia 8 de setiembre, formado de los mismos vocales de la antigua junta nacional, agregándoles los diputados propietarios de Oajaca y Tecpan, capitales libres ya ocupadas por sus armas, y suplentes de las demás que no lo estaban. Esta medida fué la mas prudente; pero no agradó al señor Rayon, y motivó algunas contestaciones bien desagradables entre ambos, y por haberse mezclado en ellas el secretario Rosains, que tenia influjo sobre el corazon de Morelos, desabrieron á Rayon con él, y en el año de 1814 dieron muy malos resultados á la patria. El cálculo de Morelos sobre la rendicion de Acapulco y su castillo salió exac-

to: tomada la isla Roqueta de donde se surtia de leña la fortaleza, se rindió por capitulacion el 19 de agosto de 1813, firmándose las capitulaciones en diez artículos por el señor Morelos y por el castellano don Pedro Antonio Velez (1).

62. El dia 20 se entregaron las llaves del castillo al mariscal Galeana, y el 21 después de aseada un tanto la fortaleza, la ocupó el vencedor. Su gobernador puso en sus manos el baston, diciéndole (2): "Tengo el honor de poner en manos de V. E. este baston con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre. . . ." Morelos lo recibió con dignidad, y le dijo: *Por mí no se ha derramado ni una gota.* Difícil es pintar la consternacion que se hallaba como de asiento en los semblantes de los capitulados: allí estaban como reunidas la palidez dimanada de la enfermedad y contagio de que muchos estaban plagados, la vergüenza y confusion propia de unos hombres vencidos, el orgullo castellano humillado, fresca la memoria de sus antiguas glorias y desvanecida como humo: el recuerdo del desprecio y vilipendio del vencedor puesto á punto de perecer dos años antes por la perfidia del artillero Gago; todo esto parecia salirle á la cara y eiertamente les hacia prorrumpir en suspiros que todos oian claramente. Morelos todo lo disimuló, se sentó á la mesa, brindó por España. . . sí, repitió con una entereza igual á la magnanimidad de su corazon. . . por España, señores; pero España hermana, y no dominadora de la América. Habíase estipulado por el artículo 3 que los españoles sacasen sus respectivos equipajes, y con este achague ellos y las mujeres que los acompañaron sacaron muchas preciosidades y dinero; todo lo supo Morelos, pero se desentendió porque era tan generoso como compasivo. . . Este es el hombre de quien se dice en el párrafo 53 del manifiesto del gobierno hecho por Calleja á las naciones (3): "Este clérigo estúpido, de sangre oscura y costumbres cerries, fué vaquero, y á la edad de treinta y dos años aprendió la gramática y un poco de moral. Era cura de Camacuaro cuando se rebeló. . . y en esta bestia, (4), autor del mas absurdo, mas bárbaro y mas necio plan que se ha escrito en el universo, es en quien libran los fanáticos la felicidad de su patria." La posteridad, que no juzgará por caricaturas sino por hechos, dirá si merece esta buena mano de coces un hombre que se conducia del modo que hemos referido y es público.

63. Durante el sitio de Acapulco sobrevinieron diversas ocurrencias militares en el departamento de Morelos, de que daremos una ligera idea. El pueblo de Acatlan fué invadido (en la Mixteca) por Domingo Ortega, que comandaba trescientos realistas; habia en aquel punto un destacamento americano, del que fueron sorprendidos cuatro soldados que salian de descubierta y fusilados sin pérdida de tiempo: corrieron igual suerte trescientas diez personas de ambos sexos que inermes fueron sorprendidas en aquel desgraciado pueblo y robadas además: rapiñáronse asimismo los paramentos sagrados, y estrecharon al cura á que se los comprase. El general don Vicente Guerrero, situado en Cuauhtepéc para contener las fuerzas que

(1) Cartas 25 y 22, tomo 2 del Cuadro: léanse por muy importantes.

(2) Lo he tenido en mis manos; hoy lo posee el señor don Andrés Quintana Roo, que lo recibió por regalo del señor Morelos.

(3) Está inserto en el folleto que publicó el licenciado Juan Martín de Juan Martiñena en 1820 intitulado: Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la revolucion de Nueva-España.

(4) No extrañemos este lenguaje, es de Martiñena, el español mas zafio y orgulloso que hemos conocido.